

MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

MATA-HARI poseía un espléndido apartamento junto al cementerio de **Pere Lachaise**. Cada mañana salía al balcón y desde allí intentaba acertar con un ramo de flores justo en la tumba de **Alfredo de Musset**. En cinco años no lo había conseguido. Pero aquella actividad matutina la mantenía en forma y le abría el apetito.

—¡Maldito! Por poco le doy.

Siempre comentaba. Después se quitaba el salto de cama y siempre se afeitaba completamente desnuda. Lástima que **Freud** jamás se preocupara por el análisis del extraño comportamiento erótico de **Mata-Hari**, y, sobre todo, de los acompañantes de **Mata-Hari**. ¡Si una hablara! Yo la he visto afeitarse todas las mañanas con una navaja tagala que haría estremecer a un arriero leonés. **Mata-Hari** a veces era consciente de mi perplejidad; me miraba, se miraba su propia desnudez, miraba la navaja barbera llena de pelillos pelirrojos, ahogados en espuma de jabón, y comentaba con lánguida tristeza:

—¡Algún día la cirugía hará milagros!

Me fascinaba su aplomo, su sabiduría, las rutas de tierra y mar que había sobrevolado aquel ave del Paraíso. Ella estimulaba mi formación cultural: me compró un **Petit Larousse Illustré** y un **Manual de mecánica automovilística**.

—Encarna. Serás la primera mujer «chauffeur» de París.

Y lo fui.

La paseaba en **Lencini** por **Le Bois de Boulogne**, por las **Tullerías**. Conocía a todo París. Las veladas en nuestra casa reunían a **Jaurés**, **Charles Maurras**, **Leon Daudet** y un joven socialista mucho más radical que **Jaurés**, que se llamaba **Marcel Cachin**. El que luego sería direc-

(II)



tor de **L'Humanité** y uno de los fundadores del **PC francés**, entonces se comía a **Jaurés** en todas las reuniones.

—¡Social-traidor!

Le acusaba. **Jaurés** ni le hacía caso. O intentaba llevarse a un rincón a **Mata-Hari** o leía la «Crítica de la razón pura» a la luz de un petro-max.

—¡Lee a Kant! ¡Lee a Kant! ¡Dios crea a los idealistas y los junta! ¡Inmunda raza!

Primero **Cachin** me pareció muy pesado. Pero **Mata-Hari** reía como una loca ante cada una de sus intervenciones. La divertía mucho menos **Maurras**, que siempre se presentaba vestido de **San Sebastián** y con una daga oculta en la liga para apuñalar a **Jaurés** en cuanto nos descuidáramos. ¡**Jaurés** era de un calmoso! A veces conseguía quedarse a solas con **Mata-Hari** y tocaban **La gran polonesa** a cuatro manos en el elegante **Pleyel** candelero del saloncito azul. Una secreta angustia corroía a aquellos dos espíritus superiores.

—¿Ya te lo has hecho mirar por el médico?

Oí cómo le preguntaba **Jaurés** en cierta ocasión.

—No hay remedio.

—¡Qué infortunio!

—¡Y qué más da! ¿Me amas o no me amas?

—Me debo a la **Segunda Internacional** —la cortó **Jaurés**— y menudo escándalo se armaría si se descubriera que el amor de mi vida se afeita dos veces al día.

—¡Qué formalistas sois los social-demócratas!

Dijo amargamente **Mata-Hari**. Creo que su trágico destino empezó a forjarse aquella noche. Ella era espía ya entonces. Pero en arreglos de poca monta. Al servicio de **Portugal** o países así.

(Continuará)



EN círculos bien informados se afirma que para el próximo curso comenzará a funcionar la nueva Facultad de Poesía, cuyo informe previo y estudio preliminar ha llevado a cabo en los últimos meses una comisión de economistas, meteorólogos, petroquímicos, neurólogos, perforistas y agentes de cambio de Bolsa.

Según parece, esta nueva carrera universitaria otorgará diplomaturas, licenciaturas y doctorado en poesía, títulos que serán exigibles para pertenecer a cualquier empresa poética de carácter nacional, regional o provincial. Aquellos poetas que en el mo-

mento de entrar en vigor las citadas normas se encontraran en el ejercicio pleno de su poética profesión podrán optar entre realizar un cursillo de formación poética acelerada o matricu-

larse en cualquiera de las escuelas de «bricolage» que funcionan a todo lo largo y lo ancho de la geografía española. Los que opten por la primera

fórmula recibirán al término del cursillo el título de «poeta de complemento», que les proporcionará la facultad de ingresar en la ídem de Poesía cuando se produzcan vacantes.

aeronáuticos, de montes, telecomunicación, de minas e hidráulicos y los doctores en físicas, químicas y naturales.

No obstante, todos los titulados que sean dispensados de los citados cursos de la carrera y que aspiren al doctorado superior deberán someterse a unas pruebas de madurez —o tesonas— consistentes en versificar una serie de textos en prosa aún no determinados. Oficiosamente podemos adelantar que probablemente uno de dichos textos oficiales será el último discurso político que haya trascendido nuestras fronteras.

J. CARAMBA

SE VA A CREAR LA NUEVA FACULTAD DE POESIA

